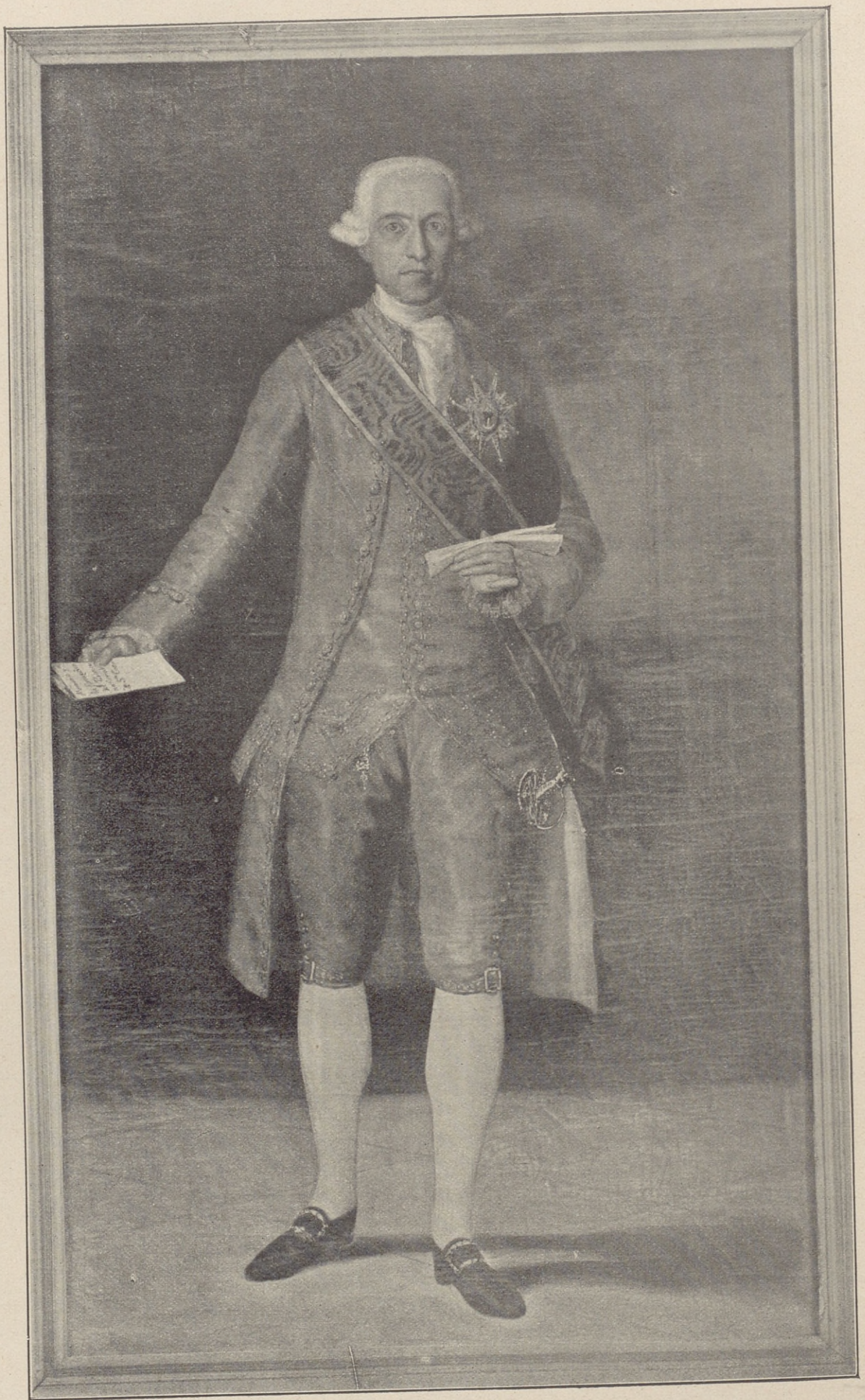


HISPANIA



N.º 31.-30 MAYO 1900

HERMENEGILDO MIRALLES. - BARCELONA



RETRATO DE D. JOSÉ MOÑINO, CONDE DE FLORIDABLANCA



LA CUCAÑA

EL GENIO DE GOYA

Cuando se trata por los historiadores de arte moderno de dar á la pintura contemporánea padres legítimos y naturales, siempre son los nombres de Francisco Goya y de William Turner los que salen al punto á relucir, y aunque por lo comun es cosa arriesgada determinar progenies y ascendencias en geneologías tan intrincadas y complejas como estas, todo el mundo conviene en que el gran pintor de costumbres aragonés y el gran paisajista de Inglaterra, sino son los únicos padres del arte pictórico de nuestros días, son indudablemente los maestros iniciadores que más contribuyeron á su nacimiento y á su desarrollo y que más determinados rasgos característicos le supieron imprimir. Cada uno de los dos grandes aspectos en que puede dividirse la representación pictórica: medio natural y acción humana, se

renovó al influjo de estos dos maestros, cuyas revelaciones y adivinanzas fueron rayos de luz intensísima para los pintores del porvenir.

Á Turner le cabe la gloria de haber reconquistado el imperio de la Naturaleza, aquel gran imperio que parecía haberse perdido para el arte desde los tiempos de Ruysdael y de Hobbema. Turner volvió á descubrir el espectáculo de las montañas y de los cielos, de los ríos y de los mares, de los grandes espacios y de los fenómenos ambientes, acabando por darnos la fórmula de este paisaje moderno que, segun dicen los Goncourt, constituye el honor de nuestro siglo. Turner resucitó en sus cuadros esplendorosos aquella luz que se echaba de menos desde los días de Rembrandt é hizo circular por la pintura aquel aire que parecía haberse enrarecido desde los días de Velázquez.



LA REINA D.^a MARIA ISABEL, DE PORTUGAL

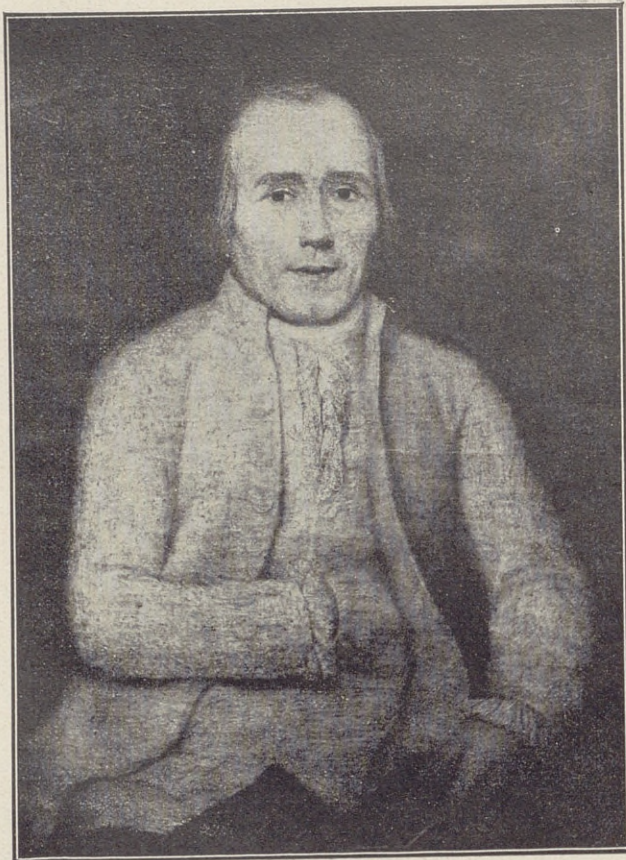


UN AQUELARRE

Pero si Turner nos dió el paisaje moderno, Goya nos trajo los personajes modernos que debían habitarlo. El pintor aragonés quiso restablecer la verdad de los hechos sobre la zarandeada figura humana, que sino se había desvirtuado del todo, corría inminente riesgo de ser desconocida, segun estaba de contrahecha, ora hinchada y retorcida por manos del barroquismo imperante, ora envarada y convencional por obra y gracia del pseudo clasicismo incipiente. Ageno á todas las escuelas, libre de reglas y de trabas, sin más pragmática ni más guía que su soberana voluntad y su genio poderoso, Goya consagró todo su arte á la representación animada, veraz, pintoresca y muchas veces irónica de la vida corriente, de la vida de todos los días, sin que jamás se le ocurriese que debía sujetar el tema escogido al decoratismo teatral de los continuadores de Giordano, ni al manierismo elegante de los bucólicos franceses, ni á los formulismos académicos y falsamente rafaelescos de Mengs, ni á las mentidas reconstrucciones greco-romanas de David. Goya no podía ser barroco ni manierista, ni académico ni clásico... Goya solo podía ser Goya, Goya y nada más.

Apasionado contemplador del movimiento humano que se desarrollaba en torno suyo, todo lo pintó desde el primer instante, como Dios le dió á entender, muchas veces con desigual estilo, deprisa y corriendo la mayor parte de las ocasiones, hasta llegar á hacer normal una creación fogosa é improvisada, que por su vibración y por su audacia, puede competir con lo que el arte moderno ofrece actualmente de más atrevido é innovador. Gracias á su genio indómito y á sus nativas facultades para asimilarse la visión del mundo, apenas si conoció las torturas del aprendizaje ni las rutinarias imposiciones de la escuela. Fué el pintor libre por excelencia.

Mientras sus contemporáneos se entretenían en representar con desmayados colores á los dioses grandes y á los dioses chicos de un Olimpo de mentirijillas ó en simbolizar las estaciones del año ó los vicios y las virtudes, por medio de pastorcillos de abanico, en composiciones admirables por su simetría y ponderación, Goya corría en busca del pueblo, se mezclaba con las gentes, se impregnaba del vaho de la multitud, y después, á solas con el recuerdo de su impresión, trazaba febrilmente el espectáculo de las ferias,



UN CABALLERO CATALÁN

de las procesiones, de las romerías de los autos de fe, de las corridas de toros, de las meriendas en el río, de los juegos de los muchachos en la pradera, de los corros de majas y chisperos, de busconas y petimetres.

Pero no fué solo en el pueblo donde encontró el maestro su inspiración y sus triunfos. El genio naturalista de Goya, su temperamento de colorista y su espíritu observador debían llevarle con igual impulso á la pintura del retrato, que es como decir á las esferas sociales más elevadas y selectas. Habiendo visto coronados sus primeros ensayos en el género por los más alhagadores aplausos, lo mismo de la corte que del mundo de las artes, lo mismo de la nobleza que de los hombres públicos, se inició desde aquel punto una moda, un verdadero delirio de hacerse retratar por el gran pintor.

Reyes y príncipes, grandes de España y personajes políticos, sabios y poetas, artistas y literatos, grandes damas y comediantas famosas, todas las figuras que por uno ú otro concepto lograron hacer surgir su personalidad por sobre la turbamulta de sus contemporáneos, todas desfilaron ante el caballete de Goya durante un largo período que abraza varios reinados. Quien quiera conocer á los hombres que ilustraron los postreros tiempos de Carlos III ó á los que contribuyeron á las vergüenzas de los días de Carlos IV ó á los que rodearon el trono de José Bo-

naparte ó á los que vieron las primeras tiranías y las primeras catástrofes del tiempo de Fernando VII, no tiene más que recorrer á esta iconografía prodigiosa, rica de caracter, rica de vida, rica de color, legada á la posteridad por el gran artista aragonés. Algo de Velázquez, algo de Reynolds, algo de Greuze, algo de Tiepolo y algo de Fragonard, ha dicho Lefort que había en aquella nutrida serie de portentosos retratos.

Pero, además de sus innatas facultades de observador psicólogo y de brillante colorista, el pintor del pueblo y el retratista de las aristocracias guardaba en el fondo del alma contra la sociedad de su tiempo un espíritu vivísimo de protesta, que revestía al exteriorizarse los más crueles aspectos de la sátira. Para dar forma á su enconada ironía, mitad sentimiento de odio, mitad filosofismo enciclopedista, apeló al dibujo, que entre todas las artes figurativas es la que se ofrece como mejor vehículo para la emisión artística del pensamiento.

Si Goya pintor fué un artista popular, porque sus lienzos hablaban á los instintos y á los gustos nacionales, Goya dibujante, Goya aguafortista fué un artista universal, porque sus grabados hablaban á las generales aspiraciones de los tiempos modernos.

En las sátiras políticas y sociales, los *Caprichos*, cáusticas y originales composiciones cuya intención subversiva apenas se disimula bajo el velo tornasolado de la fantasía, Goya de todo se ríe y lo ataca todo. Al lado de escenas de costumbres, burlescamente interpretadas, saltan pícaras alusiones á las supersticiones del pueblo, á las miserias de la prostitución, á los vicios de la Corte, á los hartazgos de los frailes ó á los hogueras del Santo Oficio. Tras las madres que prostituyen á sus hijas ó las hijas que desconocen á sus madres, tras la encorizada que va al patíbulo ó las brujas que toman rapé, tras la vieja que perdió su dentadura ó la moza que perdió su vergüenza, tras el brujo que vuela al aquelarre ó el monstruo que descende á los infiernos, surgen á lo mejor fatídicas visiones de desastres y hundimientos para los días del porvenir.

En *Los Proverbios*, que son como un complemento de los *Caprichos*, se hace una excursión horrible hacia el mundo de lo fantástico. Entre mohino é intrigado, el espectador asiste á conciliábulos de horrosas celestinas, á danzas de desgrednadas manolas, á contorsiones de aulladores aspectros. Todo lo que una imaginación en delirio puede engendrar de ensueños, todo lo que un lapiz procaz, que no retrocede ante cosa alguna, puede inventar de gestos excéntricos, de actitudes macabras, de ademanes monstruosos, todo se encuentra en este extraño, desconcertante desfile.



LA MISA EN LA CRIPTA



RETRATO DE UNA PETIMETRA

¡Escenas alucinantes, visiones apocalípticas, kaleidoscopo de visionario, que Goya supo traducir con extraordinaria intensidad, mezclando á la interpretación algo de este espíritu de lo sobrenatural horrible, que acaso constituye lo más profundo y original del genio del gran artista!

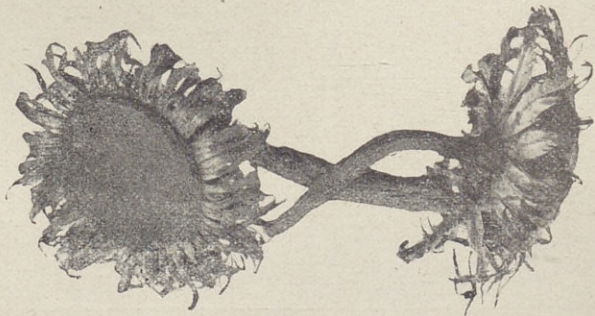
Mas todavía faltan los *Desastres de la guerra*, donde la fantasía lúgubre y la protesta airada alcanzan el más alto grado de fúnebre esplendor. Inspirada en las hecatombes de la guerra de la Independencia, aquella serie de láminas se ofrece como una procesión de horrores que el dibujante subraya con espíritu satánico, con infernal placer. Los fusilamientos, los asesinatos, las escenas de matanza, los episodios de degüello, las ejecuciones, los incendios, las mujeres energúmenas,

las jóvenes espanzurradas, los cuerpos mutilados, los montones de restos... se suceden sin interrupción. No hay lámina sin sangre, no hay lámina sin cadaver, no hay lámina sin horror... pero es tan inagotable en lo tétrico la inventiva de Goya, que sabe imprimir al inacabable desfile de negras pesadillas la más imprevista variedad. Teófilo Gautier ha comparado estas alucinantes agua fuertes á noches oscuras, en las que algún brusco rayo de luz esboza dentro de la negrura pálidas siluetas y extraños fantasmas.

Tal como surge hoy ante nuestra imaginación el autor de tan fatídicas visiones, se nos aparece por

un lado como el cronista vidente [de la decadencia de España y el profeta de los desastres futuros, mas por otro lado vemosle asomar como el iniciador del arte de nuestros días, en parte naturalista, en parte visionario y nublado por la gran tristeza y el gran dolor de vivir.

R. CASFLAS



GOYA EN BARCELONA

Consecuente *Hispania* con sus tradiciones de culto al arte y á los grandes hombres que lo ilustraron, ha creído propicio el momento de consagrar uno de sus números á la memoria de Francisco Goya, con motivo de la reciente traslación á España de los restos del pintor insigne, junto con los de Moratín y los de otros esclarecidos patricios.

Mejor homenaje no podía tributarse en esta ocasión al ilustre autor de los *Caprichos* que el de reproducir, para conocimiento y delectación de todos, algunos de sus cuadros y dibujos más notables entre los que de su mano se conservan en Barcelona.

Sin que, ni por asomo, pretenda *Hispania* fijar atribuciones ni certificar paternidades, tratándose sobre todo de obras de un autor de quien se ha dicho con razón que « en él no había un pintor sino muchos pintores », se ha limitado á publicar la reproducción de escogidos ejemplares que, pertenecientes á ilustrados coleccionistas y á antiguas familias de nuestra ciudad, se han tenido con fundamento durante largos años por pinturas debidas al fecundo, variado y desigual pincel de D. Francisco Goya.

Las breves noticias que sobre cada lienzo hayan podido recogerse, servirán para ilustrar un tanto la significación y la historia de las obras reproducidas en este número.

CUADROS DE COSTUMBRES

LA MISA EN LA CRIPTA. (Propiedad de D. Emilio Cabot).—Magnífico boceto, estudio tal vez para alguna *Misa de parida*, que fué un tema favorito del autor. Este esbozo, donde resplandecen las más brillantes dotes del gran colorista, perteneció durante muchos años al ilustre pintor catalán, D. Benito Mercader, quien lo tenía en gran estima.

LA CUCAÑA. (Propiedad de D. Luis Quer.)—Esta pintoresca escena, variante de otras existentes en Madrid, procede de una colección de Zaragoza.

De un cuadro del mismo asunto, que el conde de La Viñaza cataloga con el número CXXIII, dice en su obra dedicada á Goya el expresado autor: « *La Cucaña*. Este



INTERIOR DE UNA CAPILLA



LA MAJA GALANTEADA. (Pintura sobre marfil)

objeto de divertimento popular se ve en el primer término; más lejos la casa de un pueblecillo asentado sobre una roca y, en lontananza, azuladas montañas.»

UN AQUELARRE É INTERIOR DE UNA CAPILLA. — Dos fantásticos cuadritos, ligeramente esbozados, que al parecer debieron de formar parte de la serie de caprichosos temas de este estilo que pintó Goya en 1798. (Pertenecen al Sr. Quer.)

LA MAJA GALANTEADA Y LA LECTURA DE LA CARTA. — Dos lindísimas miniaturas sobre marfil, procedentes de la colección Guadilla y hoy día pertenecientes al Sr. Cabot. Por la brillantez del color y lo brioso de la factura pueden atribuirse ambas pinturas á la mejor época del gran pintor aragonés.

RETRATOS

DON MIGUEL DE MÚZQUIZ, PRIMER CONDE DE GAUSA. — Retrato de cuerpo entero y tamaño del natural que por su estilo acusa haber sido pintado cuando no había llegado todavía el insigne maestro á la plenitud de sus geniales facultades. Existe otro retrato de este personaje, pintado asimismo por Goya, del que dice en su obra el conde de La Viñaza que es « de medio cuerpo. Lleva en su mano derecha dos pliegos; su izquierda en el bolsillo, y sostiene el sombrero apuntado bajo el brazo. Viste casaca y chupa bordadas; camisa rizada y peluca. Al pecho la

placa y banda de Carlos III y la medalla de la Orden Militar de Santiago.»

D. FRANCISCO DE CABARRÚS, CONDE DE CABARRÚS. (*) — El célebre ministro de Hacienda, como su amigo Múzquiz, aparece retratado de cuerpo entero y de tamaño del natural. Lleva en la mano un pliego en que se lee este epígrafe: *Memoria para la formación del Banco nacional de San Carlos*, de cuya institución fué el retratado, iniciador y fundador.

Este retrato y el anterior, su compañero, pertenecieron al profesor de Estética en la Escuela de Barcelona, D. Pablo Milá y Fontanals, quien, lo mismo que D. Claudio Lorenzale, los tenía en gran aprecio.

LA REINA D.^a MARÍA ISABEL, DE PORTUGAL, SEGUNDA MUJER DE FERNANDO VII. — Magnífica figura de medio cuerpo, perteneciente á la colección del Sr. Quer, representando en estado interesante á la infeliz reina, muerta

de un ataque epiléptico en Diciembre de 1816.

RETRATO DE UNA PETIMETRA. — La linda retratada sostiene con una mano sobre el pecho un ramo de rosas. El color es brillante y harmónico, el conjunto decorativo. Perteneció á la colección Cabot y procede de casa Solterra.

RETRATO DE UN CABALLERO CATALÁN. — Ostenta una interesante cabeza, llena de caracter, y viste casacón blanco. En el dorso del cuadro se lee la siguiente inscripción: *Dia 19 de Mars del any 1739 fou batejat D. Antón Rave-lla y Ordóñez y aquet son retrato fou fet en lo mes de Mars del any 1797. — Per Francisco Goya.*

DON TADEO DEOCAMPO, NOBLE GADITANO, Y SU SEÑORA. — Estos dos retratos de medio cuerpo, proceden de una casa de la nobleza, descendiente de los Deocampo. Pertenecen al Sr. Quer.

DIBUJO

CAZANDO UNA RES. — Hermosa sanguine, probablemente estudio preparatorio para componer el agua fuerte n.º 2 del *Arte de lidiar los toros*, que se titula « Otro modo de cazar á pie. » Probablemente procede de la colección Carderera. Es inédita y pertenece á la colección Cabot.

(*) Por error material de copia, se ha puesto debajo de la reproducción de este retrato el nombre del CONDE DE FLORIDABLANCA.

Carta de un provinciano de antaño á un su amigo

SR. D. AGUSTÍN DE POZAS

TERUEL

Madrid á los 6 de Noviembre de 1795

Mi estimado señor y amigo: Complaciome en extremo el tener noticia por la carta que tuvo á bien enviarme hace unos días, del perfecto estado de su salud, que deseo muy de veras, preserve el cielo de todo agravio. La mía no me da por ahora y dello doy muchas gracias á Dios, queja alguna, no obstante la muy asendereada vida que llevo desde que llegué á esta coronada villa, y que en nada se parece á la tranquila existencia que tenía acostumbrada en esa apacible ciudad de Teruel. Entre visitas y paseos y saraos y funciones de teatro y otras obligaciones inseparables de la vida cortesana, estoy que no paro un instante, pudiendo jurarle á V. que ha sido verdadero milagro el hallar hoy un rato desocupado que me permitiera consagrarme al grato deber de escribirle á V. la presente epístola.

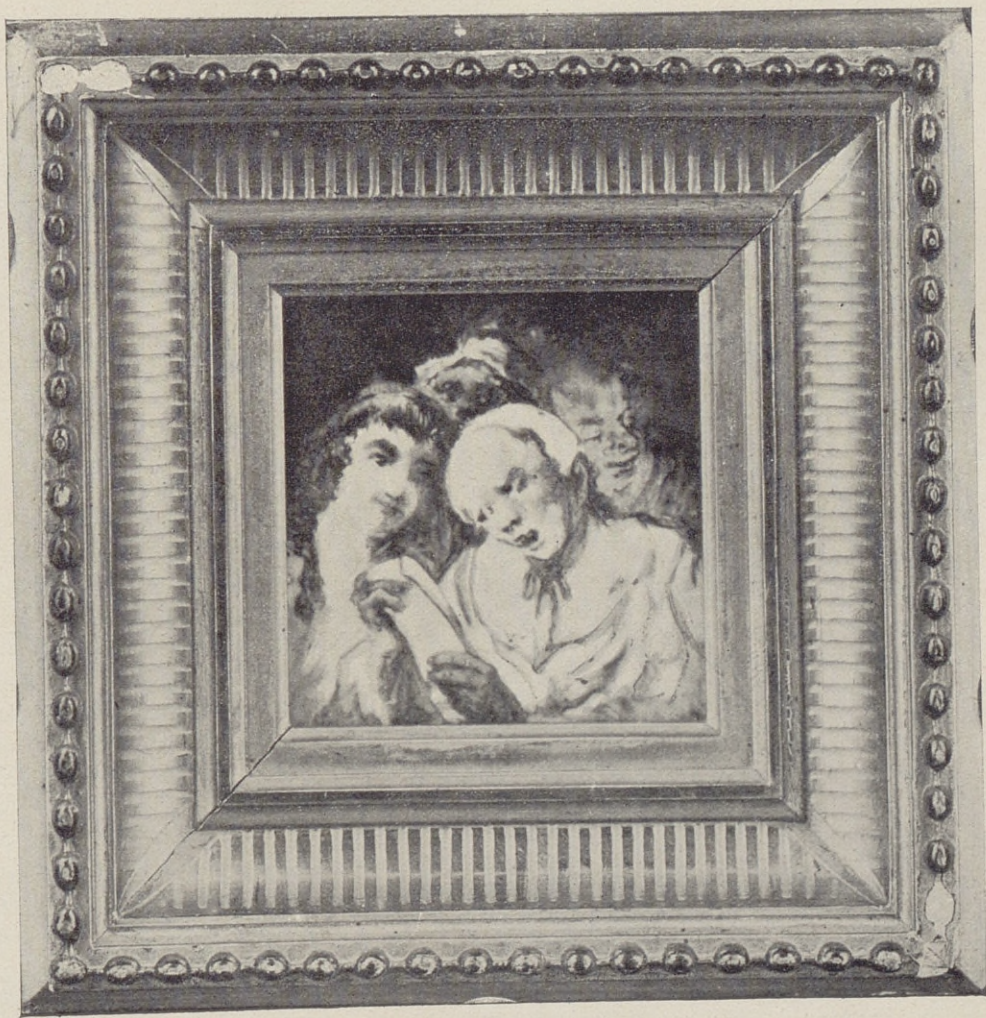
En la que quiero referirle á V. que tan aficionado es á sucesos raros y peregrinos, uno muy digno de ser contado, del cual fui anteanoche testigo y cuyo vivo recuerdo me tiene todavía el ánimo suspenso y el corazón entristecido.

Pues es el caso, mi estimadísimo D. Agustín, que al caer de la tarde de anteayer, recibí una esquila de Don Francisco Goya, diciéndome que á eso de las ocho fuera á su casa á buscarle, para irnos juntos á cierto sitio en donde habríamos de pasar un par de horas muy agradables. Usted ya bien sabe, pues se lo he dicho en mis dos anteriores cartas, cuan vivo y sincero afecto siento por el pintor insigne y paisano nuestro que con tanta cortesía y bondad me ha recibido y que á pesar de sus muchas ocupaciones ha querido ser mi piloto por esos mares cortesanos, guiándome por un lado y por otro, siendo mi mentor, mi acompañante y también introductor en los principales salones de Madrid. En los dos meses que aproximadamente llevo aquí de estancia, apenas si ha pasado un día sin que gozara del placer de verle y de hablarle, pudiendo jurarle á V. que si profesó

apasionada admiración por el talento estupendo de Don Francisco, no es menor el respetuoso cariño que en mi despierta hombre tan bueno y tan hidalgo. No falta quien le odie y quien le tema, no perdiendo ocasión de zaherirle, siempre á espaldas suyas, por supuesto; pero tengo para mí que el que así piensa, siente y habla, pertenecerá á la numerosa grey de los hipócritas y majaderos con los cuales está á matar mi ilustre amigo.

Muy satisfecho del obsequio que me hacía, al llegar la hora de la cita fuíme á su casa en donde se reunían poco después hasta cuatro personas más, todas conocidas: un joven capitán de navío llamado D. Cosme de Churrucatan excelente é intrépido marino como sabio en matemáticas y astronomía, con licencia actualmente en esta corte; el conde de Benavente, gran amigo de Goya; el barón de Fesenzac, un emigrado francés y otro joven llamado D. Leandro Fernández de Moratín, hijo de D. Nicolás y que promete conquistarse con el tiempo una fama tan merecida como la de su padre.

Cambiados los saludos y cumplidos de rigor, nos dijo D. Francisco que iba á conducirnos á una casa en donde podría disfrutar el barón francés de una función genuinamente española, conforme él había manifestado deseos de



LA LECTURA DE LA CARTA. (Pintura sobre marfil)



DON MIGUEL DE MÚZQUIZ

presenciar. Y en efecto, embozados en nuestras capas, pues la noche era bastante cruda, nos dirigimos todos al barrio de Lavapiés y nos metimos en una casucha, con una sala ó como quiera llamársela, desmantelada y muy pobre de aspecto, pero asaz espaciosa, que estaba ya medio inundada por gentuza de aquella vecindad; hombres y mujeres, majos y majas; mal encarados y peor vestidos ellos; briosas ellas y luciendo sus mejores galas y más aun que sus galas la sal madrileña, las líneas provocadoras de sus cuerpos y el fuego de sus ojos. Los dueños de la casa recibieron muy rendidos á D. Francisco y agasajáronnos con las más corteses palabras que les dictó su tosca condición. Nos sentamos todos y empezó en seguida la fiesta, á la que no faltó nada para que el francés pudiese formarse cabal idea de lo que son en nuestra tierra los saraos de la plebe: al son de destempladas guitarras cantaron y bailaron ellos y ellas; hubo coplas y seguidillas y fandangos y

todo cuanto es de rigor en una tertulia de candil. Reparé que al francés se le encandían las miradas y se le ponían de grana las mejillas, contemplando el bailar de aquellas mozas y en especial el de una que llaman la *Pintosilla*, morena de ojos negros y lucientes como brasas, de admirables y bien acusadas formas, que el movimiento de la danza hacía resaltar. Al marino, al de Benavente y á mí no nos tenía menos encandilados aquel cuadro tan propio de nuestra tierra; D. Francisco parecía estar en sus glorias, yendo de un lado á otro, hablando y alentando á toda la tunantería, requebrando á las muchachas y únicamente D. Leandro mostraba un rostro casi desdeñoso y un gesto displicente, cual si en vez de divertirle como á nosotros la escena, le causara aburrimiento. Lo cual me movió á preguntarle si es que se encontraba enfermo ó sufriendo de las muelas; respondiome que no, pero que sentía perder tan lastimosamente el tiempo y haber desperdiciado la ocasión de escuchar la lectura de una tragedia de un su amigo, en casa del conde de Togores. Oyó eso D. Francisco y dijo en tono irónico al señor de Moratín que no deplorase el suceso, pues se aprovecha mejor el tiempo viendo un baile de candil bueno, que oyendo una tragedia mala, como suelen serlo todas las que en España se escriben.

Para que la fiesta fuese todo lo lucida y bulliciosa, había dispuesto el amigo Goya que al dar las once se sirviese una buena cena de sardinas, torreznos y fritadas con sus escarolas y tostones, almendras, buñuelos, castañas y ojaladres; el todo acompañado de su correspondiente cantidad de vino; habíalo del tinto y del blanco, y bastanté para emborrachar á medio Lavapiés. No quiera usted saber, amigo D. Agustín, como se puso la gente desde aquel momento; creció el jolgorio,

calentáronse los cascos y llegó la zambra á tal punto que empezaba ya á temer no concluyera en batalla lo que empezara en diversión. Las voces abecerradas de los hombres semejabán á rugidos de fiera, las mujeres reían como locas ó chillaban como poseídas y si á un lado retozaban majos y manolas, á otro se enzarzaban y reñían machos con machos y hembras con hembras. No se como acabara aquello á no oirse de pronto dos formidables aldabadas que parecían querer echar la puerta á tierra y nos dejaron á todos silenciosos y suspensos.

Creímos en el primer momento que sería algún alcalde con su ronda que llegaba para atajar el escándalo y llevarse á la cárcel á cuantos allí estábamos. Fué el dueño de la casa á abrir y asomó un hombre alto, una especie de chispero, de semblante duro y hosco, que después de avanzar algunos pasos y de mirarnos con ojos iracundos, dijo con voz terrible: Parece mentira que tengáis toos



F. DOMINGO. — TIPOS DEL TIEMPO DE GOYA

tan poquísimas vergüenzas: valiente canalla sois toos para comer, beber, cantar y gritar, mientras el pobre está de cuerpo presente.

— ¿Y quién es el que está como tu dices, de cuerpo presente, si se puede saber? — preguntó no se quien, en medio del general silencio que aquellas palabras habían producido.

— ¡Pues quien ha de ser — repuso el hombre con acento entre angustiado y colérico — sino nuestro amigo, nuestro bienhechor, nuestro padre!

Y añadió tras una breve pausa:

— ¡Don Ramon ha muerto!

No puede V. figurarse, mi estimado D. Agustín, el efecto que causó entre aquella gente esa frase que para mí no tenía ningún sentido. Todos quedaron como petrificados y aturridos: algunas de las mujeres rompieron en amargo llanto. Miré á D. Francisco y ví su rostro cubierto

de palidez, contraerse bajo la expresión de un dolor profundo. El señor de Benavente y el de Moratín parecieron también hondamente consternados. El francés quedóse estupefacto y yo no lo estaba menos.

— ¡Caballeros, se acabó la fiesta!... — dijo D. Francisco con voz alterada. — Á haber sospechado lo que pasaba no hubiese empezado.

Volvióse hacia el chispero y preguntóle:

— ¿Sabes tú donde ha muerto?

Hizo el hombre un gesto afirmativo.

En este caso vas á guiarnos á donde yace su cadáver. Andando, señores: vamos á rezar una oración junto á los restos del que fué nuestro amigo y á pedirle perdón de nuestro olvido.

Pusímonos en marcha y fué, en verdad, raro espectáculo el que daba aquella comitiva formada por tan opuestos

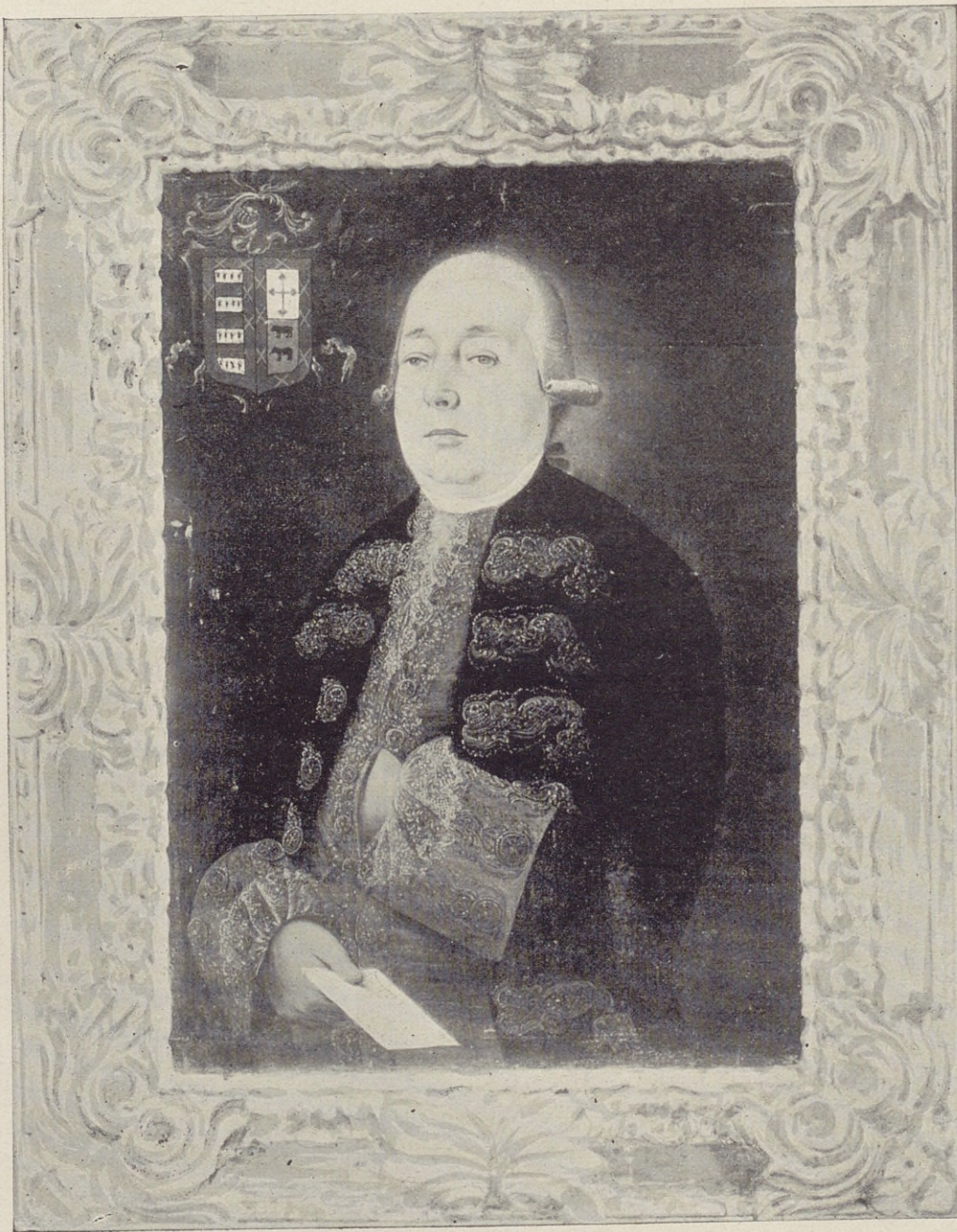
componentes atravesando silenciosamente las calles oscuras y desiertas de la Corte. No se oía más rumor que el de nuestras pisadas y el de los suspiros y de los sollozos comprimidos de las mujeres. Por el camino encontramos á un alcalde seguido de su ronda que nos atajó el paso, para preguntar á donde se iba á tales horas. Don Francisco le contestó brevemente y al punto el alcalde y sus acompañantes se juntaron con nosotros. Entonces me puse al lado de Moratín y le pregunté el secreto de aquella tan inesperada expedición nocturna.

— ¿Pues no acabáis de oír que ha muerto D. Ramon? — díjome admirado el poeta.

— Sí: ¿pero quien era ese D. Ramon?

— D. Ramon de la Cruz.

Comprendí al punto el dolor de Goya y el de aquella pobre gente, para quien el ilustre muerto representaba algo más que el recuerdo de un gran escritor: había sido su poeta, su cantor, su amigo, su compañero, su bienhe-



DON TADEO DEOCAMPO

chor; había sido el hombre de alma noble, grande y generosa, el hombre bueno y afectuoso cuya mano estrechara tantas veces la mano del hijo de la plebe, cuya existencia se mezclara tan frecuentemente con la de los pobres, cuyo bolsillo estuvo siempre abierto á la indigencia y al sufrimiento.

Nos detuvimos á la puerta de una humildísima casita y penetramos todos, uno tras otro, en una tienda que alumbraba un mal velón: la tienda de un carpintero; de un mísero carpintero cuya extremada pobreza había proporcionado al insigne autor el último pedazo de pan y el ruín lecho en donde debía exhalar el postrero aliento.

Subimos una empinada escalera y nos encontramos en una estancia, donde todo revelaba la más desoladora penuria. En un rincón había una cama miserable y encima, el cuerpo rígido, semi tapado por una manta agujereada, del preclaro ingenio, cuyo nombre colocará sin duda la posteridad entre los más famosos de la República literaria. La macilenta claridad de dos cirios alumbraba aquel rostro exangüe, lívido, demacrado por los padecimientos y sobre el cual extendía ahora la muerte una expresión de majestuosa é infinita serenidad.

Durante un buen rato no se oyó en el aposento más que el susurro de los rezos que entre-dientes murmurábamos los visitantes. Luego, D. Francisco, por cuyas mejillas resbalaban lentamente las lágrimas, se acercó al difunto y puso un piadoso ósculo en su frente amarillenta. Y tras él desfilaron todos rindiendo el postrero homenaje al gran poeta; y era de ver como aquellos hombres de pelo en pecho «capaces de echar con un suspiro una casa al suelo» y aquellas mozas bravías hincaban las dos rodillas en tierra y besaban llorando las manos yertas del que fuera Don Ramón de la Cruz. Y cuando nos fuimos,



LA SEÑORA DE DEOCAMPO

quedaron dos de las majas para velar junto al cadáver.

Ya en la calle tiró cada cual por su lado. Quedamos solo reunidos los que habíamos ido á la fiesta con Goya y no creo olvidar nunca el acento de amarga ira con que nuestro insigne paisano exclamó: ¡Vergüenza para este país que así abandona en la pobreza y deja perecer en la miseria á hombres como ese!... ¡Vergüenza para nosotros que así hemos olvidado y dejado morir á Ramon de la Cruz!

Tal es el suceso que quería á V. referirle y que todavía me tiene perturbado el espíritu y oprimido el corazón. Que Dios misericordioso le haya concedido al famoso y buenísimo sainetero un sitio en la gloria eterna y nos de á nosotros mucha vida para poder rezar por su alma. Y sin más por hoy, quedo siempre de V. entrañable amigo y humildísimo siervo que le besa las manos, *Facundo de Olivarría*

Por la copia conforme: JUAN BUSCÓN



CAZANDO UNA RES. — DIBUJO Á LA SANGUINE

¡ VIVA MI AMO !

I

Por si lo ignoran ustedes,
soy el criado de Goya,
y á tal amo tal criado,
decimos en Calahorra.

Estudiaba para cura,
aprendí latín y solfa,
y el *Arsamandi*, de Ovidio,
puse en práctica y en nota.

Y en lugar de cantar misa,
fuí á cantar una histriona,
que me pagó tal fineza
con las mieles de su boca.

Fuí con ella á correr mundo,
pasé penas, gocé glorias;
fuí apuntador, cartelista
y cuidé de la tramoya.

Y harto de doña Julia
cojí la prosáica escoba,
y aquí me tienen ustedes
á las órdenes de Goya.

Vivo alegre, satisfecho,
sin pesares, sin zozobras,
corriendo mil aventuras
y andando de comilonas.

Si él asalta el camarín
de encofetada señora,
yo rondo la planta baja,
poniendo cerco á una moza.

Si él pasea en carretela
y en charolada carroza,
yo voy con majas de rumbo
á bailar en la Monclóa.

Si él es maestro en la esgrima,
yo lo soy en zurcir honras,
si él satiriza á un magnate
yo armo con todos camorra.

Si él es jacobino puro,
lo soy en diversas cosas;
si él se burla de los frailes,
yo guiño el ojo á las monjas.

Él cuida de su peluca,
yo cuido de su persona;
él se peina, yo le alíño,
él es Don Juan, yo su sombra.

Y tanto y tanto sus hechos
me entusiasman, me alborozan,
me enorgullecen, me encantan,
me cautivan, me enamoran:
que me pasara la vida
dando á conocer su historia,
la belleza de sus cuadros,
los portentos de sus obras,
sus *caprichos*, sus *retratos*,
sus conquistas amorosas,
sus duelos, genialidades,
la popular aureola
que por doquier le acompaña,
y constituye su gloria,
sus fiestas en la Florida,
en el Puerto, en la Paloma,

en la Fuente de la Teja
y en el Puente de Segovia,
todo cuanto constituye
el artista, la persona
de ese pintor genial
que por su talento asombra.

II

¡ Cuántos lances y aventuras !
¡ Cuánta peregrina historia
inventa todos los días
gente vaga y ociosa
respecto á mi ilustre amo
que admira la corte toda !
¡ Oh ! gradas del Mentidero
quien os tapara la boca !...
mentís como unas bellacas
y habláis á tontas y á locas.
¿ Queréis saber de mi amo ?
¿ Queréis saber quien es Goya ?
Preguntad al mundo entero,
de Fuen de Todos á Roma.
Y os dirán, que la nobleza
á todas horas le acosa,
para que pinte tapices,
ó retrate á sus personas;
que las damas de alta cuna
están por don Paco, bobas,
que la corte lo respeta
y mil regalos le otorga;
que la duquesita de Alba
en su estudio, á todas horas,
sirve de hermoso modelo
y lo tiene en alta honra;
que Leandro Moratín
murmura: ¡ No hay otro Goya !
y habla de él con un respeto,
que á todos pasma y asombra;
que el gran Isidoro Máiquez
cifra su orgullo y su gloria,
en obtener un aplauso
de un pintor de tanta nota;
que don Manuel Quintana,
le lee sus bellas odas,
aquellos sublimes versos
que el alma al cielo remontan;
que don Ramon de la Cruz
alma expansiva, animosa,
le recita sus sainetes
y el buen Barbero sus trovas;
que aquí compuso García
el bolero *La Gazmoña*,
que es su creación más bella,
salada y jacarandosa;
que el dulcísimo Meléndez,
el cantor de las pastoras,
de tiernísimos idilios,
y de letrillas preciosas,
cuando deja Salamanca
en esta casa se aloja,

y echa en olvido á las charras
y á sus zagalas airosas;
que Cadalso, le confía
sus luchas y sus congojas;
que Godoy, con entusiasmo
habla de él á todas horas;
que los artistas le admiran;
que los sabios le interrogan;
que los diestros le acompañan;
que las bellas histrionas
le llaman su consejero
y le recitan las obras,
que han de poner en escena;
que gustan de él las mozas;
que las descocadas majas
que desdeñan y se mofan
del grave covachuelista,
que trisca, canta, alborota
con su chavó en la pradera
y pide... no se que cosas
de hinojos en la Almukena,
con la faz triste y llorosa,
pondría en su mano un cetro
y en su frente una corona;
que él es un hombre de bríos
de sangre neta, española,
que nadie le infunde miedo,
que nadie sus alas corta.
Que anduvo un día á la greña
con un bravo en Tarragona;
que dispersó á los cofrades
del rosario de la aurora,
una alborada de mayo,
en la ilustre Zaragoza;
que fué herido en noche oscura
bajo el balcón de una moza;
que las tapias de un convento
escaló una noche en Roma;
que enloqueció á una damita;
que retrató á cien manolas;
que es padre de veinte hijos;
que le idolatra su esposa,
á quien los reyes regalan
vagillas y ricas joyas,
que desearan para sí
damas que pisan alfombras.

Esta es la historia verídica
del pintor Don Paco Goya,
y no la que han inventado
lenguas torpes, venenosas,
por la mañana en el Prado,
por la tarde en la Monclóa.

Por eso con entusiasmo,
me constituyo en su sombra
y exclamo: ¡ Viva mi amo !
y Dios prolongue sus horas.

FRANCISCO GRAS Y ELÍAS



EL BAILE DE SAN ANTONIO DE LA FLORIDA.—(TAPIZ)

Pasquas
Pedro de Tannoff

Don. de las Glorias
o de Goya

Pasquas
Julian Caquero

El ultimo Congreso de los Padres
de la Manana

Pasquas: Pasado en el mes de Mayo de
Nuestra Señora y San José
Entre los Señores

Nuestro Señal
Todos los Señores

El Rosete

Felices Pasquas: se los
desea a un muy de veras
¡O generoso Aragones! su fino
amigo

Francisco Diaz

Pasquas

Josef Zamora

Pasquas y San José y San
para fundar esta obra
pía Antonio Ferrer

Documento curioso, procedente de una colección de papeles íntimos de la familia Goya, donde aparecen las firmas del famoso pintor y de algunos de sus amigos, entre ellas la de Antonio Ferrer, puestas al pie de un mensaje de agradecimiento dirigido á Zapater, por haber este regalado á todos lo suficiente para celebrar con un banquete las fiestas de Pascua.

HERMENEGILDO MIRALLES

59 - BAILÉN - 70

BARCELONA



LISTA y PRECIOS de los juguetes de cartón recortados

PELOTÓN GUARDIA CIVIL MONTADA, (19 á caballo)	Ptas. 1'
Id. id. id. A PIE, (26 figuras)	» 0'75
MUÑECAS DE MOVIMIENTO, (5 tipos diferentes con 35 piezas)	» 1'
SEÑORITA MARÍA, (4 trajes de cambio y 4 sombreros)	» 0'50
MUÑEQUITAS, (6 figuras, 6 trajes y 6 sombreros)	» 0'50
CABALLITOS BALANCÍN, (8 caballos con sus jinetes)	» 0'50
NACIMIENTO, (26 figuras y Belén)	» 1'
CUEVA DE LA VIRGEN, (Montserrat)	» 0'50
ANIMATÓGRAFO FAMILIAR	» 4'
JUEGO DE DOMINÓ, (en cartón)	» 0'75

ACABAMOS DE PONER Á LA VENTA

1. ^a serie. — 50 POSTALES ESCUDOS PROVINCIAS ESPAÑOLAS	Ptas. 5'
2. ^a » 25 » ARTISTAS ESPAÑOLAS	» 2'50
3. ^a » 25 » HISPANIA	» 2'50
4. ^a » 25 » TOREROS	» 2'50

Figuras recortadas de 25 centímetros alto

MAZZANTINI, GUERRITA, REVERTE y VELASCO, cortados y en relieve	» 1'
4 ARTISTAS ESPAÑOLAS, cortadas y en relieve	» 1'
ARTISTAS ESPAÑOLAS, 10 tipos diferentes pequeños	» 1'

